

Sobre los intereses políticos se hallan los de la Administración, germen del bienestar de los pueblos: hé aquí nuestra bandera.

EL ECONOMISTA

Ménos personal, más estabilidad, mejor trabajo y mayor retribución: tales son las condiciones que pueden contribuir al mejoramiento administrativo.

PERIODICO DEDICADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES GENERALES DEL PAIS.

ORGANO DEL PERSONAL ADMINISTRATIVO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid 8 rs. trimestre.
Provin. las 20 rs. semestre.
Pago anticipado.

SE PUBLICA LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

Redaccion y Administracion, Jesús del Valle, 11 y 13, ent.º izq.º

Se insertarán gratis todos los escritos que se remitan y estén dentro de los principios de EL ECONOMISTA.

EL GOBIERNO, LOS USUREROS

Y EL LIBERAL.

De calma, paciencia y de todas las virtudes que existen y las que puedan existir, precisa blindarse el lector que tenga un pequeño rasgo humanitario, para leer el artículo que con el epígrafe *El Gobierno y los usureros*, escribe *El Liberal* en su número de ayer.

Anda por ahí—dice el colega—lo siguiente, compendiado en estos puntos:

«Primero. Que en el ministerio de Hacienda se inició un expediente para que los prestamistas de las clases pasivas no descuenten a los cesantes y jubilados más que la parte de sus haberes fijada por la ley.

Segundo. Que esto se entienda cualesquiera que sean los juicios previos que se hayan celebrado.

Tercero. Que ese expediente se encuentra hoy al despacho en el ministerio de Gracia y Justicia.

Cuarto. Que el Tribunal Supremo de Justicia ha informado en él que no debe tolerarse por más tiempo semejante abuso.

Quinto. Que la resolución del Sr. Bugallal será conforme con la del Tribunal Supremo y que en breve pasará al ministerio de Hacienda para su ejecución.

Sexto. Que este será un modo eficaz de poner un correctivo necesario a la codicia de los usureros.»

Dada la historia de *El Liberal*, dada su competencia en asuntos de justicia, dadas las doctrinas que sustenta, dadas otras mil circunstancias, los cotidianos lectores de nuestro colega, al ver las primeras palabras con que encabeza el artículo, habrán creído seguramente que iban a escuchar de *El Liberal* un aplauso justísimo a los que prohíben por más tiempo el desastre que con la doble y triple retención se está produciendo en las clases activas y pasivas que cobran del Estado.

Pero todos se habrán quedado haciendo cruces si han seguido la lectura del artículo, y habrán visto con asombro que *El Liberal* (aunque trata de negarlo) hace inconscientemente la causa de los usureros; pero no de usureros así como se quiera, sino de usureros que llevan el 100 por 100 por la realización de sus operaciones.

¿Y en qué funda *El Liberal* su pretensión?

Pues la funda en la santidad de un pacto, en juicio que tiene la fuerza de sentencia ejecutoria, puesto que en virtud de lo pactado queda abierta la vía de apremio para llevar a efecto lo convenido.

¿Dónde está la santidad del pacto? ¿Está en la del interés que exige el prestamista? ¿Acaso tiene fuerza en juicio un pacto que no debió verificarse?

Los contratos no deben hacerse sobre cosas imaginarias que no puedan existir, ó que, aun cuando puedan existir, no haya posibilidad de que surtan el efecto que en la convención se propusieron.

¿Y existió verdaderamente objeto de contrato, una vez embargada por la ley la parte legal del sueldo que disfrutó el funcionario activo ó pasivo? No.

Si así fuese, si la autoridad judicial pudiera ordenar arbitrariamente retención mayor, ¿por qué no lo hizo para la satisfacción de los primeros compromisos?

La ley previó, y previó con fundamento, que el funcionario público podía verse obligado a comprometer su sueldo; pero este compromiso lo limitó a una mitad, tercera ó cuarta parte.

¿Quién puede oponerse a tan sabia disposición? Ni el interesado ni nadie. El interesado podrá contratar particularmente sobre el resto de su sueldo; mas ningún juez debe dar fuerza obligatoria a dicho contrato por sí mismo.

En su lugar está, pues, la disposición oficial que acaba con tales abusos que llevan a la miseria a muchas familias, y más que ataques injustificados, merece aplauso y benevolencia.

Para terminar, contestaremos a dos preguntas que hace *El Liberal*.

«¿Qué es el usurero?»

Váyase el colega por algunas de las casas de préstamos que diariamente se ofrecen al público, finjase empleado y pida dinero, y lo verá tan a las claras que no necesitará explicaciones.

«¿Dónde concluye el interés lícito y dónde comienza la usura?»

El interés lícito concluye en firmar un documento por valor de tres mil reales por mil quinientos que realmente se reciben: ahora puede sacar la cuenta *El Liberal* dónde comienza la usura.

PRESUPUESTOS DE FILIPINAS.

XV.

Algunas ideas que se desprenden del dictamen de la comisión creada para informar sobre las cuestiones relativas a la renta del tabaco en aquellas islas, van a ser precisamente el fundamento de nuestro artículo de hoy, que servirá de preliminar ó exordio al examen que nos toca hacer de la Sección 5.ª HACIENDA, respectiva al presupuesto de 1880-81.

Opuestos a todo lo que no sea la continuación del estanco en los términos que indicábamos el 30 de Abril último, cuando todavía no conocíamos oficialmente el pensamiento de la comisión informadora, no entra, sin embargo, en nuestro ánimo discutir por ahora cuál sea el medio que deba preferirse para sacar esa renta del estado de abatimiento en que se encuentra.

Creemos que el Gobierno llevará íntegra tan importante cuestión a la deliberación de las Cortes; y pues éstas acaban de suspender sus tareas, y han de tardar en reunirse de nuevo, tiempo tendremos sobrado de estudiar el asunto con detenimiento y calma, a fin de aconsejar a los altos poderes del Estado lo que en nuestro concepto juzgamos más conveniente a los intereses de la patria.

Continuaremos mientras tanto examinando dicho presupuesto, hasta dar cima, si nos es posible, a este modesto trabajo; empujando hoy por señalar las causas a que nosotros atribuimos más principalmente el estado de lamentable decadencia en que se halla la renta del tabaco desde hace algunos años, y de que la Administración pública no pueda fomentar por sí misma la siembra, cultivo y beneficio de esa planta, para llegar al grado de prosperidad de que es susceptible en aquellas fértiles y privilegiadas comarcas; mejorar la condición del cosechero, hacer que sea eficaz é inteligente como lo fué en otros tiempos la gestión oficial; que esta no inspire desconfianza a los cultivadores, y que las colecciones se extiendan y propaguen por todas las provincias con éxito ventajoso.

Cuando las Islas Filipinas durante los dos primeros siglos que a su conquista siguieron, carecían de los elementos necesarios, no ya para florecer, pero ni siquiera progresar, en las artes, la industria, el comercio, y mucho menos en la Administración pública, cuidaban de esta última los gobernadores capitanes generales; y a la verdad, que muy pocas molestias podían ocasionarles si se considera brevemente la incomunicación en que se hallaban no sólo con España, sino también con los demás países del mundo, por lo arriesgada y difícil que era la navegación y el poco estímulo que aquel mercado ofrecía a los de la culta Europa.

Pero avanzaron los tiempos; y épocas distintas dieron a conocer, como claramente lo vie-

ne acreditando la experiencia, que lo que en un principio pudo ser no sólo conveniente, sino hasta útil y bajo todos aspectos necesario, debía convertirse en rémora invencible para el adelantamiento y natural desarrollo del régimen administrativo en las futuras edades.

Y llegó un día en que reconociendo esto mismo sin duda el paternal Gobierno del rey Carlos III, que velaba solícito por la felicidad de aquellos pueblos, estableció en el llamado reino de Nueva España, las intendencias de ejército y provincia, con una sabia ordenanza, complemento de las leyes de Indias, que es entre nuestros códigos uno de los más perfectos é ilustrados; declaró que sin perjuicio de continuar los virreyes ó gobernadores capitanes generales con todo el lleno de las onufudas facultades y superior autoridad que como a tales les estaban concedidas, pasara la superintendencia y arreglo de la real hacienda, en todos sus ramos y productos, al exclusivo cuidado, dirección y manejo de los nuevos intendentes, cuyo cargo habían de ejercer como delegados de la superintendencia general, que residía en el de secretario de Estado y del despacho universal de Indias, con entera independencia de la primera autoridad político-militar en las respectivas islas.

Ya tan útil reforma planteada en Cuba veintidos años antes con la creación de su primitiva intendencia general de ejército, había comenzado dando alicientos vitales a la Isla con notable incremento en su riqueza, como nos lo demuestran datos de autorizado origen que tenemos a la vista, y notorias fueron también las ventajas obtenidas en Puerto-Rico por consecuencia de esta separación de mandos, cuando a principios del presente siglo y en real orden de 28 de Noviembre de 1811, quedó aquella intendencia absolutamente segregada del gobierno militar y capitania general, conforme a lo dispuesto en Cortes extraordinarias por indicación de un diputado de la Isla y con el objeto de fomentar su prosperidad, poco lisonjera entonces.

De igual manera las islas Filipinas, que hasta 1784 estuvo allí siempre unida la superintendencia delegada de Hacienda pública al gobierno y capitania general, experimentaron los saludables efectos de la separación de estos elevados cargos, dispuesta por vez primera en real orden de 17 de Julio de aquel año.

Poco duró, sin embargo, tan útil y provechosa reforma, pues que en Octubre de 1787, uniéndose de nuevo la superintendencia a la capitania general, volvió la Administración al estado que tenía en 1784, y aún también se suprimieron cuatro intendencias subalternas creadas un año antes en Nueva Segovia, Nueva Cáceres, Cebú y Arévalo en Ilo-Ilo, las cuales, subordinadas a la superintendencia y de acuerdo con ella, debían dirigir la hacienda pública de todo el Archipiélago filipino.

Treinta y dos años más continuaron unidos los cargos de gobernador, capitán general y superintendente delegado, hasta que este último fué separado de los dos primeros, asignándosele el sueldo de 5.000 pesos anuales por real orden de 25 de Febrero de 1819, expedida a consulta del Consejo de Indias, que comprendió sin duda la necesidad de esta importantísima reforma y aprovechó la ocasión propicia de plantearla de nuevo.

Tampoco en esta ocasión fué más afortunada la hacienda de aquel país, pues su mala estrella quiso que en 14 de Setiembre de 1824 volviera a la tutela del capitán general, en la que permaneció otros cinco años, sin poder tomar rápido vuelo ni el asombroso incremento que luego recibió durante los trece años que desde el 27 de Octubre de 1829 formaron la tercera época de separación entre el gobierno superior y la Administración de Hacienda, para cuya dirección se restableció la antigua superintenden-

cia, con lo cual cambió por completo el aspecto lánguido y precario que en el orden económico presentaba aquella provincia ultramarina, hasta el punto de que las rentas del Estado no sólo bastaron a cubrir todas las atenciones y necesidades locales, a pesar de haberse acrecentado con el aumento de fuerzas militares y otros muchos gastos que antes no se conocían, sino que además empezaron a dejar sobranter considerables en las arcas del Tesoro.

Otra vez, sin embargo, se unió la superintendencia al Gobierno y Capitania General por un decreto del Regente del Reino, fecha 26 de Setiembre de 1842; pero afortunadamente, fué muy breve aquella incorporación, y el 8 de Junio de 1844, empezó a contar la superintendencia delegada de Filipinas su cuarta y última época de necesaria y conveniente independencia.

Parcos en elogios porque odiamos la lisonja, pero resueltos también a no dirigir contra persona alguna la más leve censura, diremos, sin embargo, que los Sres. D. Narciso Clavería y Zaldúa, conde de Manila, D. Antonio de Urbiztondo y Eguía, marqués de la Solana, D. Félix D'Olaberriague y Blanco, D. Gervasio Gironella, D. Miguel Belza, D. Juan Manuel de la Matta y D. José Sandino y Miranda, los dos primeros en el orden político militar, como gobernadores capitanes generales, y los cinco restantes, en el orden administrativo como superintendentes, vivirán por mucho tiempo, aún cuando todos han fallecido ya, en la memoria agradecida de cuantos residieron en aquel hermoso país digno de mejor suerte, durante los nueve años que alcanzaron, de gobierno paternal los unos, y de sabia, celosa y floreciente administración los otros, distinguiéndose entre estos últimos en sus dos diversas épocas el Sr. Matta por su incansable laboriosidad y reconocida competencia, lo mismo que el Sr. D. Luis Urréjola, su antecesor, que también por dos veces sirvió cerca de diez años la intendencia y superintendencia.

Con pena recordamos aún el cambio administrativo que llevó a aquellas islas la real orden de 11 de Noviembre de 1853, en virtud de la cual volvió a quedar definitivamente unida al Gobierno superior civil y capitania general, la errante y combatida superintendencia delegada, sin que después de veintisiete años haya sido posible desviarla del imperfecto círculo en que gira con pausado y difícil movimiento.

Fué esta última real orden una inmediata y natural consecuencia del real decreto que refrendó el Conde de San Luis en 21 de Octubre anterior, por el cual creyó el Gobierno que en aquellas circunstancias convenía reunir en una sola mano la autoridad que ejercían los funcionarios superiores de Ultramar en los diversos ramos de la Administración; y designando por sus nombres a los tres gobernadores capitanes generales de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, D. Juan de la Pezuela, D. Fernando de Norzagaray y D. Manuel Pavía, Marqués de Novaliches, dispuso que desempeñaran en comisión los cargos de Superintendentes delegados de Hacienda, en los distritos de sus respectivos mandos.

Pero esta medida, aunque adoptada al parecer con carácter provisional, y cediendo acaso a exigencias del momento que no se pudieron eludir, fué luego ratificada y declarada permanente por otro real decreto de 16 de Agosto de 1854, que cerraba para siempre la puerta a toda esperanza de nueva separación; y ya entonces se acordó que los gobernadores capitanes generales de Ultramar continuasen desempeñando el cargo de superintendentes delegados de Hacienda de sus respectivas provincias, en la forma y con las atribuciones que para los virreyes estaban determinadas en las ordenanzas de intendentes de 1786 y 1803, añadiendo que un regla-

mento especial deslindaría las primeras y determinarlas las que con arreglo á los principios establecidos en las segundas, deberían corresponder á los Superintendentes y á los intendentes.

Respecto á Filipinas, la misma real orden de 11 de Noviembre de 1853 antes citada, prevenía que unidos aquellos cargos en la persona del Teniente general Marqués de Novaliches, se tuviera presente y cumpliera para el conveniente deslinde de atribuciones entre la superintendencia delegada y la intendencia de ejército y Hacienda, lo dispuesto acerca del particular en 31 de Marzo de 1829 por el brigadier capitán general D. Mariano Ricafort.

Y si aquel ilustre general, con una sinceridad é hidalguía que honran por demás su memoria esclarecida, ya reconoció hace cincuenta y un años que el tiempo y la experiencia le habían acreditado que pues se veía rodeado de inmensas atenciones como gobernador, capitán general y superintendente, necesitaba de algún alivio en el despacho de los negocios subalternos de Hacienda, hoy que tanto se han multiplicado y exigen todos el más profundo y detenido estudio, ¿habrá todavía quien desprovisto de todo egoísmo ó ambición de mando y atento sólo á no desear más que el bien del Estado y el incremento de la Administración, sostenga lealmente que pueden y deben continuar unidos los cargos de gobernador, capitán general y superintendente en ninguna de nuestras provincias de Ultramar?

Si hace noventa y seis años, en Filipinas era ya difícil que una misma persona asumiera sin fatiga, y con ventaja del servicio público, tan graves é importantes atenciones, y por si considerarlo así se creó la intendencia y superintendencia, ¿será posible admitir la añeja y gastada teoría de que la unidad de mandos en aquellas provincias hace indispensable que continúen los capitanes generales encargados también de la superintendencia?

No, y mil veces no, responderemos nosotros, apelando, si es preciso, á la buena fé y á la imparcialidad de todos los generales que han ejercido en cualquiera de las tres provincias autoridad delegada del Gobierno.

Verdad es, que algunos en ocasiones dadas, al confiarles la dirección de aquellos pueblos, mostraron decidido empeño en no admitirla sin la superintendencia, tal vez porque creyeran émulo de un prestigio sin rival, que en cierto modo tendrían que compartirlo con el funcionario público á quien se encomendase la gestión administrativa, independientemente del capitán general y un grado no inferior á su alta jerarquía.

Por lo demás, hemos de concluir manifestando que en nuestro concepto, urge la derogación del real decreto de 16 de Agosto de 1854, que hizo retroceder en un siglo la marcha de los asuntos de la Hacienda hispano-ultramarina, y es, á no dudarlo, causa eficiente del atraso y decadencia que justamente deplora la comisión encargada de informar sobre las cuestiones relativas á la renta del tabaco en Filipinas.

De otros puntos tampoco secundarios y que se refieren á esta misma cuestión, trataremos en el próximo número.

Necesidad de un Reglamento de campaña para la Administración Militar.

Los cargos que nunca se ejercen, ó se ejercen rara vez en la vida, especialmente si para ellos no hay completas y suficientes instrucciones, escritas son siempre los más difíciles de practicar, y á este número pertenecen, sin duda alguna, los del Cuerpo Administrativo del ejército en campaña.

Creemos que entre la multitud de decretos y reales órdenes expedidas con motivo de nuestras discordias civiles, podrá haber las instrucciones necesarias ó gran parte de ellas, para la redacción de un buen reglamento de campaña cual necesita aquel Cuerpo, y también existe un tratado de las reglas á que debe sujetarse la administración de un ejército en operaciones, escrito en Agosto de 1809 por el ilustrado intendente don Tomás González Carvajal; más esto no es suficiente, pues como el mismo jefe dice: «Cuando la compilación ya está hecha, ¿quién es el que quiera y pueda ordenarla de modo que forme un sistema, un código, una ordenanza metódica, útil y practicable acomodada al último estado del arte de la guerra y á las mismas teorías del día?»

Hállase, por lo tanto, la Administración militar en el deber de conocer y aún de prevenir no ya los derechos reconocidos, aunque no siempre

prelegislados, sino también los necesarios elementos y las exigencias pretéritas consiguientes á las eventualidades que pueden ofrecerse en campaña, respecto á las cuales, si su gestión no fué previsora, tiene que resignarse á sufrir las consecuencias de ello. La falta de recursos pone siempre en evidencia á la Administración por el imperioso é ineludible deber que tiene de sostener á un ejército en campaña, ó montado en pie de guerra.

Si á fuerza de prevision, actividad y celo la Administración facilita cuanto es necesario, entonces se considera por todos que tiene una verdadera misión que llenar, tanto más importante cuanto más extensas son sus obligaciones, empero si á pesar de esos múltiples afanes durante el descanso de los guerreros no contesta al *hágase con el ya está hecho*, entonces es un instituto que no responde á su noble misión, siendo, por consiguiente, el blanco de la crítica y de las quejas de cuantos le observan. Por otra parte, tiene esa misma Administración el deber de aplicar y justificar en toda época los devenidos ordinarios y extraordinarios, el de discutir, clasificar y ordenar todos los servicios que la están encomendados, especialmente aquellos que por su índole se prestan más á la descomposición moral, efecto de la precipitación fortuita de esos mismos casos extraordinarios á que concurre en unión del mismo ejército; de todo lo cual debe dar en su día detallada y satisfactoria solución, para que no sólo penetre en el ánimo de la vindicta pública, sino que satisfaga por completo á los centros fiscales de cuentas, en sus tres órdenes de primera, segunda y tercera instancia.

Por lo demás todos sabemos con cuánta frecuencia se le atribuyen diversos contratiempos, que no tienen ni remoto enlace con su misión honrosa y protectora. Es decir, que además del deber de rendir en todo tiempo y situación, luminosa y detallada cuenta de los créditos consignados al ramo de Guerra, tiene además el difícilísimo é importante de seguir en los casos excepcionales de guerra la senda del orden dentro del desorden, la contabilidad reglamentaria dentro de la brusca y repentina transición de las operaciones estratégicas, luchando por una parte con la presión de sus deberes, por otra con las exigencias del servicio y con todo género de contrariedades; y por consecuencia de unas y otras, con el poco aprecio que de ella se hace. Así, pues, la acción administrativa rara vez encuentra el premio á sus afanes, pues cuando algo falta se la culpa, y cuando existe lo necesario y todo marcha bien, nadie se acuerda de agradecerle y recompensarla.

Los grandes deberes que se la exigen, suponen, sin duda, una amplia esfera de acción, iniciativa y autoridad propias; en una palabra, cierta autonomía con el apoyo de los centros militares y el consiguiente prestigio ó consideración de todos los miembros que constituyen la gran familia militar; mas ¿se verifican estas condiciones morales en la situación anormal del cuerpo administrativo del ejército en campaña?

No perdamos de vista que en tales casos las tropas suelen operar incomunicadas y á largas distancias del centro común de cada cuerpo de ejército, y por lo mismo es de todo punto indispensable que los funcionarios administrativos encargados de subvenir á las necesidades, se atengan á un reglamento especial de campaña, si ha de haber esa unidad de acción que debe ser el distintivo peculiar de un cuerpo cuyas buenas ó malas prácticas tanto influyen en el éxito de la guerra.

Estando, pues, al alcance de todos los hechos prácticos que surgen en el orden administrativo de un ejército en campaña, no nos detendremos en señalarlos, puesto que la mayoría del personal los conoce perfectamente, y reconoce la necesidad de la formación de un reglamento de campaña á que sugetarse y cuyas ventajas bien pronto alcanzarían al Estado, al ejército y á su Administración.

J. M. L.

RÉPLICA.

La *Fé*, periódico cuyos números no hemos tenido el gusto de ver por esta redacción, á pesar de mandar los nuestros á la suya cada cinco días, nos tacha de aprovechados discípulos del Sr. Figuerola por un párrafo que copió *La Correspondencia de España*, tomándolo de los artículos que en la sección de *suscriptores* venimos insertando con el epígrafe de *Estudios fisiológico-sociales*.

A mucho tendríamos la honra de poder ser

medianos discípulos de tan eminente maestro, cuyas doctrinas ofrecen algo más porvenir al país que las generalmente difundidas por aquellos á quienes el colega enciende velas y eleva altares; mas prescindiendo de que *La Fé* y nuestro periódico serán siempre dos líneas paralelas en materia de economía, diremos de paso que, sin que tengamos la protección, ni aún siquiera la amistad de los respetables señores á quienes alude, somos partidarios de sus ideas económicas, cuya discusión pudo provocar el colega en vez de contentarse con *morder*; porque lo primero responde á algún fin práctico, mientras lo segundo es achaque, entre racionales, producido casi siempre ó por la impotencia, ó por el despecho.

De todos modos, rogamos á *La Fé* que cuando se ocupe de nosotros, tenga la atención de mandar, bajo un sobre, el número en que lo haga, si no quiere establecer el cambio con que le hemos brindado desde nuestra aparición en la prensa.

LOS LIBROS NUEVOS.

EL TEATRO REAL DE MADRID EN LA TEMPORADA DE 1879 Á 1880, por D. Luis Carmona (1).

La índole de la prensa política, aún en las naciones en que ésta ha llegado á mayor progreso, dificulta en la mayor parte de los casos la realización de un examen detenido de cuantas novedades científicas, literarias, industriales ó artísticas surgen diariamente en el concierto del espíritu moderno. Ni las proporciones materiales del periódico, ni los múltiples asuntos que revisten su interés, ni la pública aspiración, consienten los severos y prolijos estudios del libro ó de la cátedra. Es el periódico no la fisonomía, sino los rasgos de la fisonomía de un pueblo; las memorias sucintas de las impresiones diarias; el eco de lo que se dice; el extracto de lo que ocurre; la suma de todos los comentarios sociales. Hé aquí por qué—y no habiendo en nuestro país periódicos de gran tamaño—los juicios bibliográficos, y éstos con una sobriedad tan imprescindible como necesaria, sólo tienen cabida en determinadas publicaciones.

Aquellas obras de mérito incuestionable suelen obtener acaso los honores de un suelto escrito á vuelo-pluma. Antes, muchas veces, que á la prensa, deben los buenos libros al público esa selección que encierra un nombre para el porvenir... Pérez Galdós se había creado un público con sus novelas, sin que la prensa se hubiera apercibido de ello. Esto no quiere decir otra cosa—aparte de las consideraciones que dejamos apuntadas—sino que todo en nuestra patria lo absorbe la política. Cosa es por demás sabida que una noticia en un diario importante constituye el señuelo que aviva la curiosidad pública.

Si luchando con estas dificultades y con la falta evidente de afición á la lectura, mereció hace dos años el libro *Crónica de la ópera italiana en Madrid*, escrito por el Sr. Carmona, entusiasta acogida entre los verdaderos amantes del arte, mérito y muy grande preciso es convenir en que tiene aquella publicación. Vino ésta á llenar un vacío que se dejaba sentir en el mundo artístico, y el estudio y la inteligencia con que fué llevada á término, obtuvieron singularísimo aplauso. A este importante libro siguió el apéndice: *El Teatro Real de Madrid en la temporada de 1878-1879*.

La verdadera crítica es la aplicación del buen gusto y del recto sentido á las Bellas Artes, para cuyo empleo se necesitan aptitudes y conocimientos difíciles de reunir; reglas que no se forman por una serie de raciocinios abstractos, independientes de los hechos y las observaciones. El espíritu analítico, la práctica constante, el aprecio exacto de las aspiraciones y tendencias del arte, ese sentimiento estético, innato á toda naturaleza excepcional, aquellas delicadezas del buen gusto que despiertan en el pensador definiciones propias y hasta conceptos contrarios á la corriente vulgar; todo lo que se engendra en el genio y se desarrolla con el estudio perseverante, constituyen esas reglas de la alta crítica, tan fáciles de sentir como difíciles de aplicar.

El Sr. Carmona, no vacilamos en consignarlo, es una especialidad en el terreno de la noble y elevada crítica. Dominando los distinguos de sus aficiones psicológicas, sus simpatías de escuela y hasta sus compromisos personales—aquí en donde las conveniencias de una socie-

(1) Este libro se halla de venta al precio de dos pesetas en las principales librerías.

dad culta se imponen á los espíritus más independientes—consigue cautivar al lector con el noble sentido de imparcialidad que palpita en sus obras. Estilista consumado é idólatra de la música, presta un señalado servicio á todos los amantes del divino arte con la publicación de estas obras, de reconocida aplicación é importancia.

Hoy da á luz el Sr. Carmona *El teatro Real de Madrid en la temporada de 1879-1880*, resumen en todos conceptos muy notable, de los trabajos artísticos verificados en el régio coliseo en el año escénico que ha concluido. Hé aquí las materias que contiene: *La Compañía*.—*El Repertorio*.—*Funciones extraordinarias*.—Un estado completo del número de representaciones que ha correspondido á cada artista en las diversas obras que se han ejecutado.—*La empresa*.—*Los artistas*.—*El público*.—*El Re de Lahore*.—*El tenor Gayarre*.—Un extenso é interesante trabajo bibliográfico escrito en bella forma.—*El bajo Uetam*.—*Advertencias al señor Rovira*.

Tal es la última obra del Sr. Carmona, á grandes rasgos reseñada. A tener espacio suficiente para ello trascríbiríamos algunos de sus curiosos y bien meditados capítulos. Los libros de este distinguido escritor son obras de consulta, de valor inapreciable para los revisteros de los periódicos.

DON CÉSAR DE QUINTANA, *leyenda original de D. Miguel Verdú y Gallo, jefe de telegrafos en la isla de Cuba* (1).

El Sr. Verdú y Gallo ha escrito una romántica y sencilla narración en inspirados tercetos, excepción hecha de una *serenata* rimada en versos de arte menor—en los que indudablemente sobresale.—Es una obra digna de aprecio.

A la leyenda precede una carta-prólogo del autor dirigida al ilustre poeta D. Gaspar Núñez de Arce.

EL LEGO DE EL ECONOMISTA.

SECCION DE NOTICIAS.

En el sorteo celebrado hoy en la Dirección de Administración Militar para cubrir varias vacantes reglamentarias que existen en Cuba, han sido designados los comisarios de guerra don José Navas Icart y D. J. Suarez Barrera; los oficiales primeros, D. Ricardo Emo, D. Francisco Gomez España y D. Francisco Gonzalez Montero, y los segundos, D. Carlos García Miró, D. Antonio Reus y Sanchez, D. Manuel Romero y Varela y D. José Rodríguez Carratalá.

El acto del sorteo ha durado desde la una á las seis y media de la tarde, habiendo presidido el intendente D. Manuel Macías, subdirector general interino.

La *Gaceta* de hoy contiene las siguientes disposiciones:

Hacienda.—Ley concediendo á Pascuala Gonzalez y Barajas una pensión vitalicia de 550 pesetas anuales.

—Reales decretos nombrando jefe de la Administración económica de la provincia de Madrid, con la categoría de jefe de administración de segunda clase, á D. Isidoro Pabanas y García; jubilando á D. José de Castro, jefe de la Administración económica de la provincia de Valladolid; nombrando para este puesto á D. Federico Saavedra, jefe económico de la de Burgos, y nombrando para esta vacante á D. Bricio María Caramés.

Ayer se ha verificado la recepción de D. Melchor Salvá en la Academia de Ciencias morales y políticas.

El nuevo académico ha leído un extenso discurso en el que se examinan las principales cuestiones que agitan los economistas, exponiendo principalmente la teoría de la producción y de la población.

El Sr. Lafuente (D. Vicente) contestó en un breve discurso, cuyo fin principal consiste en dar á conocer los méritos del nuevo académico y en reseñar el origen y las vicisitudes que ha tenido en España la enseñanza de la economía política.

El Sr. Salvá tomó, después de recibir el nombramiento y la medalla, asiento entre los académicos.

El Sr. Bahamonde, presidente de la Academia, distribuyó diplomas á los Sres. D. Joaquín Rubió, D. Miguel Mir, D. Abdon de Paz y D. J. M. Orti y Lara, autores de las Memorias premiadas.

El acto empezó á la una y terminó á las tres.

El día 2 de Julio próximo se inaugurarán los trenes especiales de baños desde Madrid á Valencia, Alicante y Cartagena, que todos los años se efectúan á precios reducidísimos. Dichos trenes continuarán saliendo todos los viernes hasta el 17 de Septiembre próximo inclusive.

A fin de dar mayores comodidades á los viajeros

(1) Obra de unas 50 páginas. Madrid: Saturnino Calleja, calle de la Paz, 7.—Se halla de venta en las principales librerías.

se ha hecho extensivo á los que vayan á Alicante, Cartagena y Bálscas, el mismo sistema que se ensayó el verano anterior para los que iban á Valencia. Se han suprimido, pues, por completo, los billetes de ida y vuelta, sustituyéndolos con billetes de ida que costarán en Madrid, para Valencia y Alicante 60 rs. en 2.^a clase y 38 en 3.^a; y para Cartagena y Bálscas, 65 en 2.^a y 40 en 3.^a.

Para el regreso, los viajeros tomarán en Valencia, Alicante, Cartagena y Bálscas billetes de vuelta á los mismos precios que los que hemos indicado para la ida.

El regreso con dichos billetes podrá verificarse por cualquiera de los trenes especiales que saldrán de los puertos con destino á Madrid, todos los lunes desde el 12 de Julio al 27 de Setiembre inclusive.

Los trenes especiales de ida saldrán de Madrid á las 3 y 50 minutos de la tarde, y los de regreso llegarán á Madrid á las 9 y 25 minutos de la mañana.

En *El Pabellón Nacional*, que lo toma de *El Periódico*, leemos lo siguiente:

«El Sr. D. Alberto Bosch, director general de Establecimientos penales, ha tenido á bien nombrar alcaide de una de las cárceles de la provincia de Murcia á todo un licenciado... de presidio; cuyo sujeto ha extinguido ocho años de condena por robo...»

En *La Fé*, que á su vez toma de *La Provincia* de Huelva, hallamos una curiosa historia, cuyo resumen es el siguiente:

«A la diputación de N. presentóse el padre de un quinto, cuando se hacia la entrega, y manifestó que su hijo no había podido ir, pero que él llevaba en el cinto los 8.000 rs. para redimirlo.

Sin que se sepa por qué, fué conducido á la cárcel, y aun cuando quiso dejar depositados en la alcaldía los 8.000 rs. consabidos y 1.000 más que para sus gastos llevaba, no lo consintió el alcaide. El pobre hombre fué introducido en el patio y aquella noche dos llaveros se arrojaron sobre él, le envolvieron la cabeza con una manta y le quitaron los 9.000 rs. Gritó el agredido, acudió el alcaide con un sable, dióle una paliza y lo metió en un calabozo.

Se formó sumaria, pero no se rescató el dinero y el resultado de todo ha sido que robado el padre no pudo éste redimir á su hijo, el cual ingresó en el servicio, y habiéndole tocado en suerte marchó á Cuba, mientras que el padre sucumbía á los disgustos y pesadumbres.»

Importantes y fecundos servicios ha prestado al

frente de la Administración económica de Madrid el Sr. Laá, á quien con mucho acierto ha escogido el señor ministro de Hacienda para conferirle el puesto de contador central.

El nombramiento de este inteligente y activo funcionario, es justo y merecido, por cuya razón cuantas personas conocen sus servicios y lo que debe esperarse en el desempeño del nuevo cargo, lo han acogido con satisfacción.

La primera subasta para adjudicar la construcción del ferro-carril de Linares á Almería, no ha dado resultado.

Se ha concedido un mes de licencia para las Provincias Vascongadas y Francia, al intendente D. Manuel Macías.

Anoche debutó en el favorecido *circo de Price* el célebre gimnasta *Mr. Artois*. Los difíciles y arriesgados ejercicios que ejecuta, fueron calurosamente aplaudidos por el distinguido público que, como martes, noche de moda, llenaba por completo todas las localidades. El nuevo artista se arroja de un trapecio á otro, rompiendo un aro empapelado y quedando cogido de un brazo, ejercicio de gran exposición y mucho efecto. Felicitamos una vez más al activo empresario *Mr. Parish* por sus continuos desvelos en presentar verdaderas notabilidades. Digno es, pues, del favor que el público le dispensa.

SECCION DE SUSCRITORES (1).

ESTUDIOS FISIOLÓGICO-SOCIALES.

IV.

(Continuación.)

El cambio social, que constituye la esencia del socialismo, no es más que la protección de la individualidad, y esta protección se halla solicitada tan naturalmente por el individuo, como natural es el uso de su cambio individual. Por eso vemos en las sociedades más individualistas desarrollarse vastas agrupaciones financieras, constructoras y de diversas clases, que con sus intereses y con sus trabajos ponen al individuo en condiciones de desarrollar una idea, plantear una industria, adquirirse un capital; en condiciones, en fin, de desarrollar todo el cambio individual que juzgue necesario.

Esto no necesita demostración: tan innato es el deseo de protección en el individuo, que le vemos constantemente sacrificar por lograrla muchos derechos de su propia personalidad.

(1) Los escritos insertos en esta sección caen bajo la responsabilidad de sus autores. Irán firmados siempre que no se advierta expresamente.

Unos sacrifican el derecho á emitir sus pensamientos; otros renuncian á moverse en esferas determinadas, y todos se sujetan en más ó en menos para formar un derecho colectivo.

¿Qué indican, pues, estos antecedentes?

Que el cambio individual es la base de la sociedad y el espíritu que la vivifica y la desarrolla.

Que el cambio social es el protector del cambio individual; ó sea la inteligencia y el esfuerzo común invertido en desarrollar las fuerzas é iniciativas individuales, que á su vez son productores del beneficio social.

Este flujo y reflujo moral, este movimiento incesante con que el individuo fecundiza á la sociedad y la enaltece, al par que la sociedad fomenta, vivifica y enaltece el sentimiento y la aptitud de los individuos, es tan natural y tan espontáneo en el orden moral como en el orden físico; es que la tierra, el aire, el agua, el calórico, la electricidad y la naturaleza, en fin, desarrollen y fomenten las distintas creaciones de plantas vivientes y seres orgánicos é inorgánicos, que á su vez vivifican y reproducen los mismos elementos á quienes deben la conservación de la existencia.

La individualidad es el germen de todo lo bello y todo lo grande.

La colectividad es la atmósfera destinada á desarrollarle.

Esta es la realidad de la vida, y por extraña, absurda y química que se nos presente, no podremos prescindir de ella, como no prescindimos de los ojos para ver, aunque nos engañen en la percepción de los objetos, ni de los sentidos corporales con todas sus bellezas y sus imperfecciones.

Conocidos los términos del cambio y, por consiguiente, el carácter social del hombre, los más áridos problemas que hoy agitan á la sociedad, pueden resolverse con la mayor sencillez, sin necesidad de imposiciones, luchas ni sangrientos trastornos, que tanto pervierten el sentimiento moral de los pueblos sin más que perfeccionar el cambio.

El cambio individual necesita ser libre como el aire, rápido como la electricidad, y voluntario como la creación.

El cambio social tiene por consecuencia que dedicarse á garantizar esta libertad, rapidez y voluntariedad del modo más absoluto.

Y hé aquí el error de los sistemas sociales. La imposición de criterios determinados, las trabas impuestas á gran serie de cambios y la restricción más ó menos fuerte que han tomado por norte de su vida práctica, les han tornado en elementos contraproducentes del cambio y del progreso.

La restricción es el fruto de la ignorancia, y nunca puede producir buenos resultados: la imposición es el fruto de la holgazanería, que no quiere discurrir, y si discurrir no trabaja, por lo cual nunca podrá pasar de una rémora pegada á todo lo bello, lo grande y lo ideal, para enervar su movimiento y esterilizar sus cualidades productoras.

El cambio que la sociedad verifique con sus individuos tiene que ser tan libre, tan rápido y tan voluntario como los cambios individuales entre sí: es decir, tan consentido y tan solicitado por las dos partes que cambian, y tan natural y tan sencillo, y tan beneficioso como los cambios individuales.

Crear instituciones económicas con las cuales se logre este resultado, equivaldrá á ligar todos los individuos á la sociedad del modo más permanente: es decir, por la voluntad, por la conveniencia y por el interés.

Esto producirá una revolución radical, pero una revolución que puede tomar por punto de partida cualquiera sociedad y cualquier pueblo, sean cuales fuesen las formas de su gobierno, de sus instituciones y de su progreso.

Es la revolución que garantizará con el tiempo la remuneración del trabajo al trabajador, la del producto al productor, y la de su independencia á todos los individuos. Es la revolución del quimerismo social, en fin.

Revoluciones de tal especie se acogen con placer por todos los poderes, por todas las clases y por todos los individuos.

ESPECTÁCULOS.

FUNCIONES PARA MAÑANA.

PRÍNCIPE ALFONSO.—A las nueve.—Turno par.—Las hazañas de Hércules.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las ocho y media.—Las figuras de movimiento.—El bolero (baile).—Picio, Adán y compañía.—La cachucha.—Intermedios por la banda de Ingenieros dirigida por el Sr. Maimó.

APOLLO.—(Compañía italiana).—A las nueve.—Juana ó la familia del borracho.

ALHAMBRA.—A las nueve.—Turno 3.º.—De tiros largos.—La noche antes.—En los bosques.

RECREOS MATRITENSES.—(Fuencarral 98).—A las ocho y media.—Dos viuditas.—El amor de un boticario.—Percances conyugales.—De vuelta de Argel.

CIRCO DE PRICE.—(Calle de las Infantas).—A las nueve.—Grande y variada función en la que tomarán parte los principales artistas de la compañía.

MADRID:

Imp. de los Sres. García y Caravera, Mayor, 119.

y resguardos soliciten de lo que paguen, para que, si no son dueños, se entiendan con sus principales, según lo estipulado en sus escrituras.

ORDENANZA VII.

Que se hagan padrones, y renueven cada diez años, con las prevenciones sobre el asunto.

Otro de los defectos que se experimenta en el Gobierno de aguas de dicha huerta, nace de dirigirse por los antiguos padrones; como no había ley alguna que obligase á los herederos á dar cuenta de las adquisiciones que hacían por compras, herencias, ú otros motivos, sólo se han enmendado, ó adicionado aquellas partidas, que por casualidad han llegado á noticia del juzgado, quedando lo restante en una suma confusión, por haber muerto aquellos antiguos propietarios, á cuyos nombres están las tierras, y no saberse las divisiones y alteraciones que han sufrido. A este trastorno se agrega otro no menor, dimanado de que unas tierras han consignado riegos que no tenían, y otras los han dejado, de que se sigue, que en los repartos de mondas y derramas se carga á unos herederos más tierras, y á otros menos de las que tienen; y como para evitar ambos males es preciso un remedio radical, estatuímos, ordenamos y mandamos.

Que publicadas estas Ordenanzas por la junta particular, se nombre un agrimensor, dos expertos en riegos y desagües, y un heredero que merezca la confianza de la junta, para que sirva de fiel, y lleve la pluma; los cuales unidos procederán, previas sus aceptaciones y juramentos, el primero á la general medida de cuanto riega el Azud de Alfeitamí, y desagua en los acueductos de la jurisdicción de Almoradí; los segundos á la distinción de riegos y desagües; y el último á la formación de

listas general y particulares que resulten, con expresión de los verdaderos dueños actuales de las tierras. Concluida la operación, entregarán las listas en la junta, y esta mandará publicar edictos, para que dentro de quince días acude al heredero, que quiera, á deducir si tiene algún agravio. Si se presentasen algunos, se volverán á medir las tierras donde supongan la equivocación, siendo de su cargo, si no la hubiese, las costas de este segundo gasto, y encontrándose cierta, se unirán á los costos anteriores, que se repartirán por derrama entre los dueños de las tierras medidas; y á fin de que les conste la certeza de lo gastado, y no haya mala versación, señalará la junta que elija al medidor, expertos y fiel, lo que diariamente ha de abonarse, y éste llevará lista circunstanciada de las horas que se trabajen; pasados los quince días, procederá el escribano, con conocimiento de la junta, á la formación de padrones, que han de regir en lo sucesivo.

En los trasposos de tierras, que ocurran en adelante por herencias, permutas, compras, ó cualquiera otro motivo, será obligación de los que las adquirieran dar cuenta al juzgado dentro de un mes, con expresión del título y escribano receptor; y si no lo hiciesen, se les exigirán diez reales vellón de multa nueva por cada tahulla, con la ordinaria aplicación; pues no es justo que por su malicia ó indolencia se atrasen las operaciones de los heredamientos y juzgado. Las noticias de dichos trasposos se añadirán por el escribano en los padrones donde correspondan, y como por el tiempo volverían estos á ser confusos por las muchas notas y adiciones, será de su cargo hacerlos nuevos cada diez años á nombre de los entonces poseedores, sin nueva medida de tierras; y si en el discurso de dichos diez años se concediese á algún heredero riego ó desagüe, ó se mudase de un acueducto á otro, no pudiéndose ejecutar esta concesión sin asistencia del escribano, será de su obligación adicionarlo en los padrones adonde toque, y tenerlo presente en la formación de los nuevos, bajo responsabilidad de todos los pagos que hayan hecho de mas los herederos por su omisión.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS.

Anuncios sueltos, medio real línea.
 Permanentes, á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Las líneas de EL ECONOMISTA se componen de 29 letras del 8, y este tipo es el que sirve para el cálculo de los anuncios de dos ó mas columnas y clichés al respecto de los precios marcados á la izquierda.

Los anuncios se cobran despues de publicados, mediante recibos mensuales de la Administracion.

ATENCION

Una persona con alguna práctica en el comercio, y residente en Zaragoza, admitiria la representacion para la misma plaza, de alguna casa de Madrid ó provincias, para la venta de sus productos, mediante una módica comision. Para más detalles dirigirse, en Zaragoza, á D. Genaro Prades, calle de Escuelas Pías, núm. 13, Confitería.

VAPORES CORREOS TRASATLANTICOS
DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.
 NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1880
 PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

salen de Cádiz los dias 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los dias 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.

Se expenden tambien billetes directos via de Cádiz PARA SANTIAGO DE CUBA, GIVARA Y NUEVITAS, con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la empresa, ó con trasbordo en la Habana si se desea.

Rebajas á las familias y en el precio de las literas retenidas por los pasajeros para su mayor comodidad, además de las que ocupen.

Más informes en Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripoll y compañía.—Coruña, E. de Guarda.—Valencia Dart y compañía.—Málaga, Luis Duarte.—Sevilla, Julian Gomez.—Madrid, Moreno y Caja, Alcalá, 28.

EL LIBRE-CAMBISTA

REVISTA ECONÓMICA POLITICA.

Se publica los dias 1.º, 8, 16 y 24 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: 1'25 pesetas trimestre.

Provincias: 1'50 idem, id.

Madrid: 2'50 idem semestre.

Provincias: 2'25 idem, id.

Redaccion y administracion: Fuencarral, 67, principal, izquierda.



LINEA DE VAPORES ESPAÑOLES

DE

OLANO LARRINAGA Y COMP
PARA MANILA

El 7 de Julio saldrá de Cádiz y el 12 de Barcelona, el nuevo y magnifico vapor español

CADIZ

Informes: D. M. A. Amusatégui, en Cádiz.—Señores Olano Larrinaga y Compañia, Merced, 18, Barcelona.—En Madrid, Lope de Vega, 23 y 25.

LA DELICIOSA.

FABRICA DE CERVEZAS
 alemana, Baviera, Strasbourg é inglesa

AGUA DE SELTZ Y GASEOSAS.
 Paseo de Santa Engracia, 7.—Madrid.

28

ORDENANZAS

ORDENANZA VIII.

Que se hagan repartos en las acequias que los tienen; se omitan donde no los hay por costumbre, como no haya instancia de parte: reglas sobre ello, y penas del que riega sin tener agua repartida.

Muchas acequias por la abundancia de sus aguas no tienen tanda, ó reparto, y los herederos riegan segun costumbre; otras la tienen, por ser escasas; pero en sus listas ó repartos se advierte la misma confusion que en los padrones indicados en la Ordenanza anterior; y como de estos abusos nace el que unos riegan más y otros menos tierras de las que tienen en las listas de pagos, llegando el esceso y desprecio que se ha hecho de las Ordenanzas, y poco celo del juez y síndicos, hasta el extremo de abrir nuevos cáuces, y tomar directamente el agua de los acueductos, para regar tierras que no tienen riego de ellos, ni pagan mondas y derramas, con perjuicio de otros á quienes corresponde; establecemos y mandamos:

Que en las acequias que por escasez, ó por costumbre, tengan tanda, se arregle de nuevo con igualdad á los exactos padrones que se formarán. Las que no la tengan, subsistirán en el mismo estado, supuesto que los herederos, únicos interesados están contentos; pero si alguno de ellos por estar agraviado, se quejase y lo pidiese, se pondrán en tanda con igual arreglo y referencia á dichos padrones. Como algunas tierras riegan por gracias de los heredamientos, se tendrán presentes las condiciones de las indicadas gracias en la formacion de los mencionados repartos, y si sólo tuviesen concedidos sobrantes, no se les pondrá en tanda como á los demás herederos; quedando á su arbitrio formarse una tanda particular de los referidos sobrantes, que no podrá perjudicar jamás á los verdaderos dueños del agua. Si estos se sintiesen agraviados en los repartos, bien sea por la cantidad de agua que se les ha señalado, ó por que la disposi-

DE AGUAS.

25

mondas en las otras derramas, tal vez por creer muchos que no están sujetos bajo las mismas penas), y siendo de la mayor consideracion y prontitud los que pueden ocurrir; para quitar dudas mandamos y ordenamos:

Que cualquiera derrama que se imponga legítimamente con arreglo á Ordenanza, deba pagarse con diligencia y puntualidad por los herederos á quien comprenda, bajo las mismas reglas, circunstancias y penas impuestas á los que retardan el pago de las mondas, y se manifiestan en la indicada Ordenanza tercera.

ORDENANZA VI.

Que las penas y Ordenanzas se entiendan con los cultivadores.

La obligacion de pagar las derramas que se imponen para mondas, ó cualquiera otro objeto, es efectiva, no admite dilacion, y recae inmediatamente sobre las tierras que han disfrutado y disfrutan el beneficio de las cosechas; y como muchos dueños no son vecinos de la jurisdiccion de dicha villa de Almoradí, y quedarian ilusorias las penas impuestas á los morosos y renitentes en los pagos de mondas y derramas, y sin efecto la mayor parte de estas Ordenanzas, si se admitiesen á los cultivadores la disculpa de que no son dueños, ó tienen hechos los pagos, y hubiera de acudirse á los domicilios de estos en unos objetos que exigen persona responsable, que debian y podian tener con el nombramiento de apoderado; estatuímos, ordenamos y mandamos:

Que los que cultiven las tierras, sean dueños, arrendatarios, medieros, ó usufructuarios paguen las mondas, ó cualquiera otra derrama que toque á dichas tierras, y estén sujetos á las penas establecidas contra los que no paguen puntualmente, y asimismo á la observancia de estas Ordenanzas en todas sus partes, como si fueran dueños, entregándoles cuantas cautelas

7